



NOVIEMBRE 2020

ELLAS CUENTAN:

[De cosechas y autonomías](#)

CULTURA DE GÉNERO:

[Cultura, resiliencia y re-existencia en tiempos de Covid-19](#)

CRITERIOS DE ESPECIALISTAS:

[Las trampas de la "ideología de género"](#)



De cosechas y autonomías

Por Lilitiana Gómez Ramos



Foto de Lilliana Gómez Ramos.

Como "guajira de pura cepa", Licet Fernández Pérez defiende con orgullo sus raíces campesinas. Ella es la principal exponente de una minindustria que surge en Las Tapas, al norte del municipio de Jesús Menéndez, en Las Tunas, a unos 660 kilómetros de la capital cubana.

Cuenta que muchas de las producciones generadas en esa zona rural se perdían en el campo, en pleno pico de cosecha. Esa mala suerte tocaba a la fruta bomba, el ají y la yuca, entre otros productos de alta demanda.

Conservar y producir alimentos para la venta a la población en medio de la Covid-19 se convierte entonces en una oportunidad para la vecindad y sus alrededores. De esa forma es posible acceder a varios productos sin necesidad de trasladarse a más de 20 kilómetros a la cabecera municipal para comprar dulces, jugos y otros alimentos de alta demanda.

La idea venía caminando, pero la tensa situación de la economía y la pandemia hicieron que cobrara fuerza con mayor celeridad y mucho esfuerzo de Licet y su esposo Alexis Gill. La iniciativa la avaló el gobierno local por el impacto que tuvo en la zona, de unos 647 habitantes.

Otras seis mujeres y un joven se sumaron a la propuesta, que abrió además nuevos empleos y ahora les brinda independencia económica. Para Licet es importante que su emprendimiento represente una oportunidad para otras mujeres, pues en Las Tapas no hay muchas ofertas laborales.

"No a todas las dejaban trabajar sus esposos, pero ellas se impusieron y ahora tienen sus ahorros para comprarse una lavadora u otras cosas que necesitan. Quiero que las mujeres tengan empleo y sean independientes. Ahí están ellas, felices", relata.

Entre los surtidos de la minindustria de Las Tapas destacan los jugos naturales de mango, guayaba, zanahoria, fruta bomba, entre otros frutales; platos tradicionales como la caldosa¹ tunera y las croquetas, los paniqueques, las pizzas y otros dulces elaborados con harina de yuca, que ellas mismas procesan.

Los condimentos secos ganan terreno igualmente en el mercado y los obtienen de cebolla, ají, pimientos, ajo, cebollines, con venta garantizada en otras comunidades cercanas. Todos los productos son orgánicos y aprovechan los cultivos de la localidad.

El producto estrella es el pan patato, un legado de los antepasados, como bien dice Licet. "Este pan aparece en situaciones difíciles, lleva coco, miel, fruta bomba y yuca. Su elaboración es un poco compleja y luego se hornea. Ya le cogimos la vuelta y es uno de los productos que las personas prefieren para desayunar. Además, es un buen alimento", comenta.

La minindustria de Las Tapas se vislumbra en tránsito hacia un proyecto de desarrollo local con un enfoque de co-financiación.

¹ Caldo que incluye varios tipos de viandas y condimentos, muy popular en Las Tunas.

SUBIR

Acceda al texto completo en: <http://mujeres.redsemlac-cuba.net/de-cosechas-y-autonomias/>

Cultura, resiliencia y re-existencia en tiempos de Covid-19

Por Yuleidys González Estrada



Tantas veces me mataron
Tantas veces me morí
Sin embargo estoy aquí resucitando
Gracias doy a la desgracia y a la mano con puñal
Porque me mató tan mal
Y seguí cantando

María Elena Walsh

En estos tiempos, la palabra resiliencia aparece con fuerza en el discurso cotidiano. En medios de comunicación, escuelas y espacios diversos nos convocan a sobreponernos, a apelar a nuestros múltiples recursos y salir adelante; en fin, a ser resilientes. Es muy válido considerar los recursos culturales que nos han posibilitado la resiliencia; pero, sobre todo, ubicar la re-existencia como meta.

Primeramente, construyo este texto desde un lugar de enunciación matizado por mi condición de mujer negra, joven, académica, feminista y marxista. Esto me permite entender la cultura en su acepción más amplia; esa que incluye todos los procesos de producción y reproducción del sistema de valores (espirituales y materiales), prácticas, saberes, sentires, tradiciones, símbolos y significados de una sociedad. Es decir, reconocerla en todas las esferas de la realidad. De ahí que, al hablar de los elementos culturales que nos han permitido la resiliencia, me estaré refiriendo a cuestiones de índole artística, económica, política, ética e histórica que conforman la totalidad social que habitamos.

Antes de dialogar sobre la cultura y la resiliencia y, a sabiendas de que esta última consiste en esa capacidad que tenemos para superar las crisis, sobreponernos y salir adelante, vale preguntarse: ¿contra qué hemos tenido que activar esos mecanismos? ¿Por qué hemos tenido que ser resilientes en tiempos de Covid-19?

La respuesta sencilla sería que somos resilientes ante la Covid-19, pero esa es solo la apariencia. Sabemos que la enfermedad posee una alta capacidad de contagio y su letalidad es muy alta. No obstante, ella por sí sola no ha puesto en crisis al planeta. Detrás de la pandemia están profundas causas vinculadas con la esencia discriminatoria de la hegemonía patriarcal-imperialista, que tiene su filosofía de vida en el despojo, la dominación y la deshumanización de las personas diversas.

La pandemia --condición que ha alcanzado la Covid-19 en gran medida gracias a los mecanismos de gestión económica y política que convierte a mujeres, niñas, niños y personas de la tercera edad en grupos "vulnerables"--, ha venido a develar la insostenibilidad de la existencia bajo los patrones y las prácticas culturales signadas por ese sistema patriarcal que nos

desprecia. Ha visibilizado, tal vez como nunca antes, las desigualdades y las múltiples limitaciones que tenemos a nivel global para hacerle frente.

[SUBIR](#)

Acceda al texto completo en: <http://mujeres.redsem-lac-cuba.net/cultura-resiliencia-y-re-existencia-en-tiempos-de-covid-19/>



Criterios de ESPECIALISTAS

Las trampas de la "ideología de género"

Por Dra. Georgina Alfonso González

Vivimos una época en América Latina y el Caribe en que los movimientos de mujeres y feministas progresistas conquistaron el derecho a ocupar los espacios públicos y ejercer funciones de Estado, incluido el ejercicio de gobierno a distintas instancias. Esta experiencia, sin precedentes en la historia regional, da la posibilidad de acumular fuerza social y política, en función de proyectos de transformación a favor de los derechos de las mujeres.

Las mujeres estamos rompiendo nuestra condición de víctimas de pobreza, violencia, despojo y discriminación, para alzarnos como luchadoras y protagonistas de otra historia aún no contada.

Esta realidad, cargada de posibilidades inéditas para el movimiento social popular, reconfigura los escenarios de disputas entre dominación y emancipación y estrecha el campo de acción a la relación patriarcado-capitalismo. El feminismo popular, anticapitalista y descolonizador crece desde los saberes, la creatividad, la capacidad de recuperación y de reproducción de la vida de las mujeres y hombres.

El feminismo, al desmontar las lógicas patriarcales que sustentan el funcionamiento de las estructuras institucionales tradicionales en la sociedad (la familia, el matrimonio, la iglesia, el Estado), y sobre la cual se consolida el sistema de dominación, quiebra los argumentos que justifican la supremacía de un género-raza-clase (hombre-blanco-burgués) sobre otras con una perspectiva crítica liberadora.

Pero las nuevas formas de luchas emancipatorias generan nuevas formas de dominación, lo que explica el nuevo intento de reinstauración conservadora en el continente, donde los fundamentalismos religiosos se instauran por los poderes oligárquicos, son las formas actuales del mesianismo reaccionario, del fanatismo irreflexivo, simplificador de los reales conflictos sociales y de clase.

Los fundamentalismos (religiosos, de mercado) se identifican con una nueva derecha emergente, detrás de la cual se expresa una alianza social y política oligárquica imperialista, marcada por la convergencia de políticos, camarillas empresariales, judiciales y mediáticas, monitoreadas por el aparato de inteligencia de Estados Unidos. Esta avanzada conservadora embiste tanto a las premisas de igualdad y equidad de género, como a las de reconocimiento y respeto a las identidades múltiples del movimiento social popular.

Las creencias de que los estilos de vida actuales están determinados por la biología o por Dios tienen fuerza paralizante y frenan las iniciativas y las capacidades críticas y creadoras. Pese a las abrumadoras evidencias de las posibilidades de cambio en la vida cotidiana de las mujeres, el poder patriarcal logra representar las tradiciones como si fueran hechos universales e inmutables. Aparecen nuevas formas y registros discursivos diferentes a los usados en épocas anteriores que manipulan las subjetividades, en especial de las viejas y nuevas clases medias en relación con el supuesto agotamiento de las alternativas de vidas.

Así, circula cínicamente el discurso ultraconservador de la lucha contra la "ideología de género", término peyorativo con el cual se etiqueta al feminismo como el nuevo fantasma que recorre el mundo. Ese discurso arremete sin freno contra la perspectiva feminista de la desigualdad sexual como hecho social y no natural, la cual desmonta la visión patriarcal de la naturalización de la explotación de la mujer en su doble condición de productora y reproductora de vida.

[SUBIR](#)

Acceda al texto completo en: <http://mujeres.redsem-lac-cuba.net/las-trampas-de-la-ideologia-de-genero/>

¡QUEREMOS ESCUCHAR TU HISTORIA!

www.mujeres.redsemlac-cuba.net

© Todos los derechos reservados



Colabora con nuestros servicios y escríbenos a emprendedoras.cubanas@gmail.com. Si desea cancelar la suscripción escriba a semlaccu@enet.cu

[SUBIR](#)

